

ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©

LA UNIDAD RELIGIOSA

5 de mayo de 2014

"Sabe con toda seguridad que la esencia de todos los Profetas de Dios es una sola y la misma. Su unidad es absoluta, Dios, el Creador, dijo: No hay distinción alguna entre los Portadores de Mi Mensaje. Todos tienen el mismo objetivo, su secreto es el mismo secreto. Honrar a uno más que al otro, exaltar a algunos por encima de los demás, no está de ningún modo permitido".

Bahá'u'lláh

Continuamos ofreciéndoles a los queridos lectores este esclarecedor tema, tomado del libro LA PROMULGACION DE LA PAZ UNIVERSAL; Charlas pronunciadas por 'Abdul-Baha durante su visita a los Estados Unidos y Canadá:

De este repaso de la historia del pueblo judío vemos como los fundamentos de la religión de Dios establecidos por Moisés fueron la causa de su honor eterno y prestigio nacional, el impulso animador de su progreso y supremacía racial y la fuente de esa excelencia que siempre será respetada y reverenciada por aquellos que comprenden su destino y resultados peculiares. Los dogmas y ciegas imitaciones que gradualmente oscurecieron la realidad de la religión de Dios resultaron ser la causa de las influencias que destruyeron Israel, y de la expulsión de este pueblo elegido de la Tierra Santa, de su Convenio y de su promesa.

¿Cuál es, entonces, la misión de los profetas divinos? Su misión es la educación y progreso del mundo de la humanidad. Ellos son verdaderos maestros y educadores, los instructores universales de la raza humana. Si deseamos descubrir si cualquiera de estas grandes almas o Mensajeros fue en realidad un Profeta de Dios, debemos investigar los hechos que rodean su vida e historia, y el primer punto de nuestra investigación serán la educación que hayan dado a la humanidad. Si Él fue un educador, si realmente ha instruido a una nación o pueblo haciendo que se elevase de las profundidades más bajas de la ignorancia a la más alta posición del conocimiento, entonces estaremos seguros de que un fue un Profeta.

Este es un método de procedimiento sencillo y claro, una prueba irrefutable. No necesitamos buscar otras pruebas. No necesitamos mencionar los milagros

diciendo que broto agua de la roca, pues tales milagros y declaraciones pueden ser negados y rechazados por aquellos que los escuchan. Las acciones de Moisés son evidencia concluyente de su posición profética. Si el hombre fuese justo, imparcial y deseoso de investigar la realidad, indudablemente testificaría el hecho de que Moisés fue, ciertamente, un hombre de Dios y un gran personaje.

En la consideración adicional de este tema deseo que seáis imparciales y razonables en vuestro juicio, dejando de lado todo prejuicio religioso. Debemos buscar e investigar las realidades sincera y detenidamente, reconociendo que el propósito de la religión de Dios es la educación de la humanidad y la unidad y compañerismo entre los hombres. Además, establecemos que la base de las religiones de Dios es una sola. Esta base no es múltiple, porque la realidad es la misma. La realidad no admite multiplicidad, aunque cada de las religiones sea separable en sus dos divisiones. Una concierne al mundo de la moral y el entrenamiento ético de la naturaleza humana. Está dirigida al progreso del mundo de la humanidad en general, revela e inculca el conocimiento de Dios y hace posible el descubrimiento de las verdades de la vida. Esta es una enseñanza ideal y espiritual, la cualidad esencial de la religión divina, y no está sujeta a cambio o transformación. Esta es la única base de todas las religiones. Por tanto, las religiones son esencialmente una y la misma.

La segunda clasificación o división comprende las leyes sociales y las regulaciones aplicables a la conducta humana. Esta no es la cualidad esencial de la religión. Está sujeta a cambio y transformación de acuerdo a las exigencias y requerimientos de la época y lugar. Por ejemplo, en el tiempo de Noe ciertos requerimientos hicieron necesario que todo tipo de pescados y mariscos comestibles fuesen permitidos y legalmente comestibles. Durante el tiempo de la posición profética de Abraham era permitido, debido a cierta exigencia, que un hombre desposase a su tía; es el caso de Sarah, que era hermana de la madre de Abraham. Durante el ciclo de Adán era legal y oportuno que un hombre se casara con su propia hermana, así como Abel, Caín y Seth, se casaron con sus hermanas. Pero en la ley del Pentateuco revelado por Moisés estos casamientos fueron prohibidos, y su costumbre y autorización fueron denegadas. Otras leyes anteriormente validas fueron anuladas por Moisés. Por ejemplo, en el ciclo de Abraham era legal comer carne de camello, pero durante el tiempo de Jacob fue prohibido. Tales cambios y transformaciones de las enseñanzas de la religión son aplicables a condiciones ordinarias de la vida, pero no importantes o esenciales. Moisés vivía en el desierto del Sinaí donde el crimen necesitaba un castigo directo. No existían las penitenciarías o las penas en prisión. Por tanto, de acuerdo a la exigencia del tiempo, fue una ley de aplicar el "ojo por ojo y diente por diente". En el

presente no sería práctico poner en vigor esta ley, por ejemplo, cegar a un hombre que accidentalmente os ha cegado. En la Tora existen muchos mandamientos referentes al castigo de un asesino. Hoy no sería posible ni permisible llevar a cabo esas ordenanzas. Las condiciones y exigencias humanas son tales que incluso que la cuestión de la pena capital –la única pena por asesinato que aun está en vigor en la mayoría de las naciones- está ahora siendo discutidas por los sabios, quienes debaten su conveniencia. De hecho, las leyes para las condiciones ordinarias de la vida son solo temporalmente validas. Las exigencias del tiempo de Moisés justificaban la amputación de la mano de un ladrón, pero no es admisible ahora. El tiempo cambia las condiciones y las leyes cambiantes no son lo esencial; sino lo accidental de la religión. Las ordenanzas esenciales establecidas por una Manifestación de Dios son espirituales: conciernen a la moral, al desarrollo ético del hombre y a la fe en Dios. Son ideales e inevitablemente permanentes - son expresiones de la base única y no están sujetas a cambios o transformaciones. Por consiguiente, la base fundamental de la religión revelada por Dios es inmutable y no cambia en el transcurrir de los siglos, ni tampoco está sujeta a las condiciones variables del mundo humano.

Cristo ratifico y proclamo las bases de la ley de Moisés. Muhammad y todos los profetas han repetido el mismo fundamento de la realidad. Por tanto, el propósito y los logros de los Mensajeros divinos han sido uno y el mismo. Ellos han sido la fuente de progreso del cuerpo político y la causa del honor de la humanidad y de la civilización divina, cuya base es una y la misma en todas las Dispensaciones. Es entonces evidente que las pruebas de la validez e inspiración de un Profeta de Dios son las acciones y logros benéficos y la grandeza que emana de Él. Si es un instrumento para la elevación y mejoramiento de la humanidad, sin duda es un Mensajero celestial valido.

Deseo que seáis razonables y justos en vuestra consideración de las siguientes declaraciones:

En el tiempo en que los israelitas habían sido dispersados por el poder del Imperio Romano y la vida nacional del pueblo hebreo fue eliminada por sus conquistadores –cuando la ley de Dios parecía haberseles escapado y la base de la religión de Dios estaba aparentemente destruida- apareció Jesucristo. Cuando se levantó entre los judíos lo primero que hizo fue proclamar la validez de la manifestación de Moisés. Declaro que la Tora, el Antiguo Testamento, era el Libro de Dios y que todos los profetas de Israel eran válidos y verdaderos. Exalto la misión de Moisés y por medio de su declaración el nombre de Moisés se esparció por el mundo.

. . . /